Si suplicante y vencida
Caigo ante tí en esa lucha,
¡Que tu desprecio me agobie!
¡Que tu altivez me confunda!
¡Sello de eterna ignominia
Mi frente á tus ojos cubra!
Piedad, de mí no la tengas;
De mí no la aguardes *¡nunca!*

Por tí he libado mil veces
El cáliz de la amargura.....
Oyeme bien: si algún día
Con voz de amor y de angustia,
Clamases perdón llorando
De hinojos sobre mi tumba,
Se irguiera ante tí mi sombra
Y airada dijera: *¡nunca!*

MARÍA HERRERA.

RECUERDOS DE MI PAIS NATAL.

(EL MINERAL DE GUADALUPE Y CALVO.)

Lejos está el suelo hermoso
Do mi cuna se meciera,
Y donde el aura primera
En mi pecho penetró.
Muy lejos, sí; mas no olvido
Que mis primeros abriles
Y mis sueños infantiles
En su seno pasé yo.

No olvido cuán feliz era
Allá en la Sierra Nevada,
Cuya brisa siempre helada
Fuera mi frente á besar.
¡Oh! ¡cuán gratos los recuerdos,
Que aún están aquí en mi mente,
De aquella edad inocente,
Que ví en su suelo pasar!

Las borrascas de la vida
Han despedazado mi alma;
Placer, inocencia y calma
Le han quitado al corazón.

Sin hogar, patria, ni padre;
Sola, huérfana en el mundo,
Llena de pesar profundo,
Sólo es mi consuelo Dios.

Mas ha respetado el tiempo
Tu recuerdo, patria mía,
Y aun puedo, con alegría,
Tus encantos admirar.
Bien recuerdo tus praderas,
Siempre cubiertas de hielo,
Y aquel tu sereno cielo
Imposible de pintar.

No hay, es verdad, en tus campos
La exuberante verdura
Del trópico: la natura
Avara fué para tí.
No se hallan allí del plátano
Las anchas hojas umbrosas,
Ni las copas tan hermosas
Del cafeto que hay aquí.

Pero están tus prados llenos
De la vid más abundante,
Donde el labrador constante
Halla el premio de su afán.
Otros mil encantos tienes,
Que no olvido, patria hermosa,
Que sonriendo venturosa
Antes pude contemplar.

Aquel inmenso horizonte
Pintado de ópalo y rosa,
Do la niebla vaporosa
Extiende aéreo cendal;

Aquellas noches de invierno,
En que la nieve brillante,
Vierte su luz vacilante
La blanca luna al cruzar.

¡Oh! ¡cuán gratas las pasaba
Junto á un hogar encendido,
De un padre bueno y querido
Gozando con el amor;
En el regazo materno
Arrullada con ternura!
Aquella edad de ventura
¡Ay! para siempre pasó!

Hoy sólo tengo recuerdos
Que hacen sollozar mi lira;
Un corazón que suspira
Herido por el dolor.
¡Ay del huérfano que llora
Sin patria, hogar, ni ventura!
¡Ay de nuestra infancia pura
Que para siempre pasó!

PRISCA SANDOVAL PENICHE.

LA ESPERANZA.

Dulce esperanza del alma mía;
Tú, la alegría del corazón;
Ven, yo te adoro, luz de mi vida,
Beldad querida, tierna ilusión.

Dulce consuelo del alma triste,
Tú siempre fuiste mi solo amor;
Ven, triste lloro desconsolada,
La voz turbada ¡ay! de dolor.....

Ven, no me dejes, que por tí vivo,
Reflejo vivo del porvenir.
Sin calma existo y sólo el cielo
Le da el consuelo á mi existir.

Si duras penas ¡ay! tristes vienen,
Algún fin tienen..... y brillarás.
Tal vez mañana..... muriendo el día,
Dulce alegría me traerás.

MARÍA G. ALVÍREZ.

LA TEMPESTAD.

Á MI MADRE.

I

Viene, se acerca, su voz potente
Retiembla en alas del huracán;
Tiende, cual noche, luctuoso manto;
Hunde en las sombras la claridad.

Moles inmensas de obscuras nubes,
Del firmamento cubren la faz:
Negro está el cielo, y en su hondo abismo,
Fúlgidos rayos se ven cruzar.

Gimen los vientos arrebatados
Con la pujanza del vendaval;
Crujen los árboles estremecidos,
Y desgajados míranse ya.

Y gruesas gotas de hirviente lluvia,
Por entre el polvo se ven rodar;
Surge el relámpago, truena el espacio,
Y estalla en torno la tempestad.

Todo parece que se desquicia:
Cae á torrentes lluvia caudal;
Y en las cavernas, repercutido,
Vibra el acento del huracán.....